

Homilía de la Misa de Navidad 2021

"Paz a los hombres"

Un gran grito del cielo se escucha en esta tarde.

"¡les ha nacido un Salvador!"

Dios nos trae La Paz. Debemos acoger este anuncio especialmente nosotros que somos sus discípulos, que queremos la amistad del Señor.

María y José llegan a Belén y no tienen donde hospedarse, debido a la sobrepoblación de Belén, debido al censo. Solo pueden conseguir una cueva, una pesebrera: oscura, sucia maloliente . Es el lugar donde María dará a luz. Solo ellos saben cuán importante es esta criatura que nacerá. De ahí la necesidad de preparar el lugar. Convertirán ese lugar oscuro, inhóspito, en un hogar cálido y seguro para acoger con cariño al Hijo de Dios.

Nadie quisiera dar condiciones tan precarias en el nacimiento de un hijo y menos si se tratara de un Hijo tan especial como el que esperan José y María. A partir de esta incomodidad tratan de asumir esta situación para hacer lo mejor posible. Son Las personas las que

hacen de los espacios, lugares y, especialmente de las casas, lugares más habitables, más acogedores.

María y José no se dejan derrumbar. En ellos hay una confianza en todo lo que pueda venir. Nada los abatirá. Hay tres actitudes, tres virtudes que podemos aprender de ellos: La fortaleza, la humildad y la alegría.

Hoy celebramos Navidad y queremos pedirle al Señor que nos ayude a vivir una vida más humana, fraterna con el mismo espíritu de la Sagrada Familia: que ellos nos regalen esa fortaleza, humildad y alegría.

La fortaleza

No fueron pocos kilómetros recorridos, llenos de incomodidad: el clima hostil, el frío de la noche y los peligros del salir de casa. También la soledad que les toca enfrentar: Llegar a un lugar donde nadie los recibe. A pesar de que todos ven la precariedad de esta pareja joven y el embarazo de María, nadie hace causa común con su situación de embarazo, ni siquiera los parientes, ni amigos. Todos se alejan.

Estas situaciones difíciles que les toca enfrentar, fácilmente a uno lo llevarían a una amargura, desesperanza y tristeza.

Ahí surge la fortaleza de ellos. Todas estas situaciones complejas las viven en comunión: dialogan y comparten todo lo que les va pasando, no se guardan nada. Son capaces de no abatirse en situaciones desfavorables. Buscan lo bueno dentro de todo un panorama complejo. Y lo más importante será el enfrentar todo esto de la mano de Dios, en Él confían.

En medio de las situaciones difíciles que vivimos estamos llamados a estar más unidos, no podemos permanecer indiferentes frente a las necesidades de los demás. No podemos vivir aislados. El apoyo, la compañía siempre son importantes para poder enfrentar diversos aspectos de la vida. Necesitamos capacitarnos en ver más allá de nuestra propia felicidad.

El solo hecho de decir que “estoy a tu lado” marca la diferencia. El saberse acogido a uno lo hace enfrentar la vida con mayor ánimo.

Y, sin duda, el apoyarnos en Dios nos hace vencer cualquier obstáculo, por muy duro que este sea.

La humildad

María y José se saben adaptar a las circunstancias.

Acogen este desafío de ser padres de Jesús. Sus proyectos quedan en un segundo plano.

Al llegar a Belén no les queda otra posibilidad que encaminarse a la pesebrera y ahí esperar el momento del alumbramiento. Ponen todo de su parte para hacer lo mejor.

Ante la llegada de visitas desconocidas, que llegan a ver al niño, no las rechazan. Todo lo contrario, las acogen y los hacen partícipes de lo que ellos están viviendo.

La simplicidad de María y José no es un detalle menor para aprender a vivir. La vida se trata de aprender a mirar lo que tengo: a ser agradecido y valorar mi entorno. Esto va desde las personas que están en mi casa o en mi vida, hasta la maravilla de la vida que me rodea. Todo lo que es ella: valorar el poder ver, respirar, tocar, caminar y sentir.

La humildad hace valorar cada una de las cosas que se tienen por muy simples que estas sean. Uno las vuelve a apreciar, no se acostumbra, siempre hay novedad.

Apreciar las cosas simples implica a ir con más calma en la vida: aprender a caminar y no ir corriendo. Contemplar mi entorno.

El riesgo de ir aprisa nos lleva, a veces, a no mirar a las personas que están al lado de uno, no darnos el tiempo para sentarnos, para conversar, de poder escucharnos, de acoger al otro. Ir corriendo no nos hace gozar lo realizado.

La humildad me lleva también a reconocer mis dones, a no esconderlos y ponerlos al servicio y en bien de los demás. No tener vergüenza: atreverse a pesar de la envidia o risa de los demás.

Junto con la fortaleza y humildad hay otra actitud muy importante.

La alegría

La llegada de un niño cambia cualquier situación. Todo el esfuerzo y sacrificio hecho por algo grande da sentido a mi existencia. Queda atrás todo tipo de rabia, desesperanza, amargura. En María y José no caben pensamientos negativos frente a lo que contemplan:

el niño Dios envuelto en pañales, ¡qué imagen más enternecedora!

En medio de tantas situaciones complejas y difíciles de la vida no podemos perder el entusiasmo, la alegría y la esperanza. Es bueno poder llegar a decir: "Valió la pena" todo lo realizado. El estudiar para que me fuera bien; haber dejado algo personal por mejorar mi relación con mi esposo(a); el tiempo que estuve fuera de mi país... porque valoré más mi matrimonio, valoré a mis padres, valió la pena dejar un tiempo para mí y dárselo a otro o a otros, hacerse cargo y liderar a personas, a pesar de tantas dificultades; colaborar en que la pandemia no nos quite nuestra libertad interior. Podrán impedirnos salir, pero no me impiden tener entusiasmo ahí **YO DECIDO**.

Todas las situaciones de vida tienen que elaborarse mediante el trabajo y el esfuerzo, nada es gratis. Las cosas que se obtienen con una cuota de sacrificio tienen un mejor resultado y una mayor satisfacción.

Hay que ser agradecido. Todo lo que tenemos es para dar gracias. No dejemos esto para el final, expresemos nuestra gratitud si algo he recibido de otro. Necesitamos comunicar y expresar nuestros afectos.

La gratitud nos abre para comunicar lo recibido. Que los demás puedan vivir la misma alegría que yo he experimentado.

Fortaleza, humildad (simplicidad), alegría, son dones que le pedimos al Señor para cada uno de nosotros.

Que en esta Noche Buena Jesús nos ayude a recibir estos regalos para poder transformar nuestra vida en templo de Dios (las personas se reencuentren con el Señor gracias a nuestro testimonio), nuestras casas en hogares más fraternos y en nuestro entorno, lugares cada vez más humanos donde la verdad, la justicia y la caridad, primen por sobre todas las cosas.

Que nuestra parroquia tenga esos pilares firmes en la construcción. Construimos un templo, sí, pero lo más importante: construimos una comunidad en la cual Jesús es el eje articulador. Solo con Él brotará la fortaleza, humildad y la alegría o esperanza.

Con Cristo construimos nuestra casa. Casa para todos.

¡Qué tengan una feliz Navidad!